

da capilla; en ese lugar, haciendo de Preste el Sr. Dean, asistido por el Maestro de Ceremonias de la Catedral, se ejecutaron las ritualidades y el canto del *Oficio* respectivo; después, se levantó la reja que resguarda en el interior del mausoleo la entrada de la catacumba; y en seguida fué conducido el féretro ante la tenebrosa boca que acababa de abrirse, y poco á poco ¡ay! desapareció en ella. Allá dentro colocáronlo con la cabecera del lado Sur, en el nicho que lleva el número 10 y que fué clausurado cuidadosamente con una sencilla lápida de mármol blanco, sin inscripción alguna y sólo conteniendo en el centro de su pulida superficie una cruz latina y en cada ángulo una crucecita griega, resacadas todas á cincel.

Quando se acabó de ejecutar esa tétrica operación, sonaba el toque de ánimas; las luces de las hachas que aun estaban encendidas, al deslizarse por entre los intersticios de los árboles, salpicaban de lágrimas de oro las esparcidas tumbas; y los sauces y los cipreses, moviendo gravemente sus copas como para llevar el compás, salmodiaban el *De profundis*.

* *

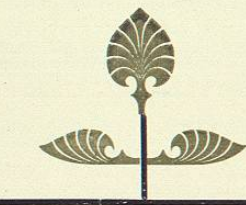
El más elocuente de los Padres de la Iglesia, San Juan Crisóstomo, se refería en los siguientes términos, que aquí es oportuno citar, á esta clase de esplendorosas ritualidades católicas: "Dime, escribe, ¿qué significan las antorchas y acompañamientos en nuestros entierros? ¿no es por ventura ir siguiendo á nuestros luchadores y atletas? ¿Qué los himnos y cánticos? Dar gracias al Señor porque los coronó."



ORACION

FUNEBRE.

BIBLIOTECA CENTRAL



ELOGIO FUNEBRE



DEL ILMO. Y RMO.
SR. DON PEDRO
LOZA Y PAR-
DAVE, PREDICA-
DO EN LA CATE-
DRAL DE GUADA-
LAJARA EL DIA 19
DE NOVIEMBRE
DE 1898.

Qui praevaluit amplificare civita-
tem, qui adeptus est gloriam in con-
versatione gentis, et ingressum domus
et atrii amplificavit . . . in ascensu al-
taris sancti, gloriam dedit sanctitatis
amictum. (Ecles.—L.—5, 12.)

TRISTES despojos de la vida humana . . . !
Esto es, Señores, lo que nos queda aquí del
padre, del Pastor, del Apóstol, del amigo. . . !
¡Ay! ¡El santo corazón del padre querido
se ha paralizado, la mano cariñosa del aman-
tísimo Pastor está fría é inmóvil, la intelligen-
cia poderosa del Apóstol sabio no alienta ya ese cuerpo
exánime, la voz dulcísima del amigo leal y sincero se ha ex-
tinguido. . . !
¡Oh muerte, qué terrible es tu ineludible soberanía: mira,



contempla tu tristísima obra. . ¡has hecho pedazos millares de corazones de hijos, al extinguir la vida noble y magnánima del anciano venerable. . . !

¡Oh muerte, qué cruel eres realizando tu obra de destrucción. . . !

Pero rectifiquemos este último pensamiento con el que sigue: la muerte es la mensajera de la Providencia Divina para efectuar mas allá de la tumba ó la apoteosis de la virtud en el palacio hermoso de la felicidad ó la sanción de la justicia divina en el lugar de las eternas desdichas. . . !

¡Oh grandeza humana! Aun revestida de la más justa, hermosa y prestigiada de las glorias perecederas, eres muy deleznable, ilusoria, rápida como un relámpago. . . !

Señores, solamente la grandeza que radica en la Religión y en la virtud es imperecedera; y por tanto forzoso es que la tierra deplora conmovida la desaparición de los varones insignes y que les tribute el debido elogio para encomiar y perpetuar su memoria.

¡Lloremos, de consiguiente, ante ese túmulo, circundándolo de cariño y de respeto!

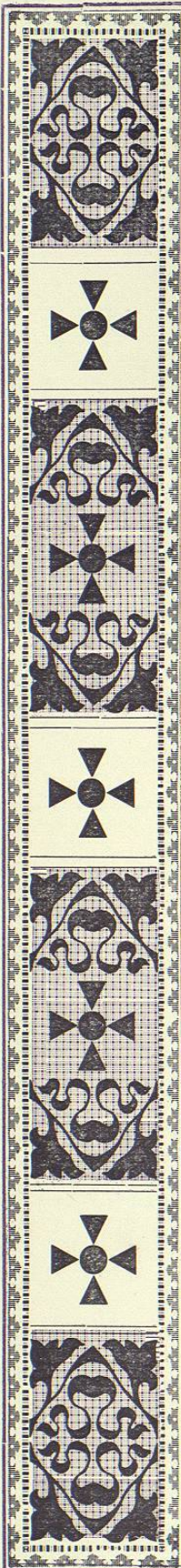
¡Llora, sí, noble Arquidiócesis de Guadalajara, hoy huérfana, y con las notas del más elevado sentimiento y del más hondo pesar del corazón, exhala tristísimo gemido ante el cadáver respetable que te llenó de grandezas, de caricias y de bellezas!

¡Llora, insigne Iglesia Metropolitana, ahora viuda, y revestida como estás de los crespones de profundo duelo, lamenta en dolorosas notas la desaparición del Pastor amantísimo!

¡Llora, Nación Mexicana, ante los restos de uno de los apóstoles y de los obreros más preclaros de tu civilización actual!

¡Ven, oh Religión divina y acaricia ese cadáver y su tumba!

¡Ven, luz esplendente del cielo y de la historia é ilumina al grande hombre, al sacerdote ilustre, al pontífice eminente, al benefactor insigne! ¡Ah, católicos! la luz del Cielo, iluminando este cadáver respetable, nos consuela, porque nos hace contemplar ahí, en ese túmulo, la sublime y avasalladora verdad de la supervivencia imperecedera del espíritu y de las hermosas esperanzas de la inmortalidad beatífica que espera al hombre virtuoso en la patria de la gloria.



Señores, si el alma no fuera inmortal; si no existieran las santas y divinas caricias del porvenir, nuestro dolor no tendría consuelo, nuestro llanto sería interminable, y la tristísima orfandad en que nos encontramos sería horrible, desesperante, como las crueles teorías del positivismo materialista; agitada y desoladora, como el corazón que tiene la desdicha de no creer; pavorosa como los horrores del sepulcro

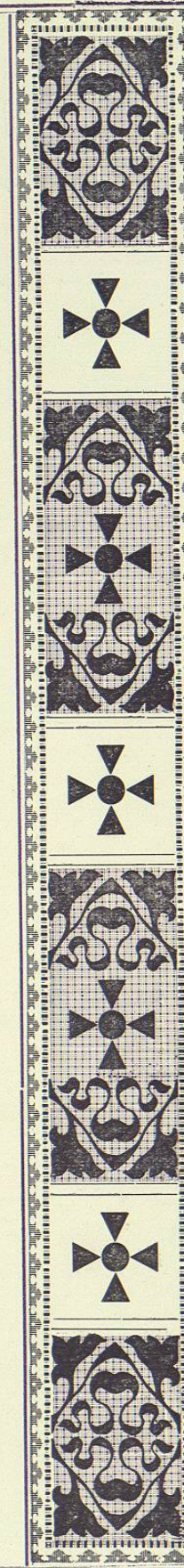
Pero los santos y consoladores dogmas de la inmortalidad y felicidad celestiales, se imponen ciertos, avasalladores, soberanos, especialmente ante el túmulo del hombre virtuoso.

Aquí, ante estos restos queridos, llamo al incrédulo y le suplico que con lealtad me diga si es posible que la nada de la tumba sea el único y el último destino, en donde deba terminar la misión del benefactor insigne y la del hombre delinciente y criminal. . . . !

Entre los gemidos y las grandes tristezas de este día voy, mis amados hijos, á delinear, á bosquejar la gran figura moral del Pastor querido y respetado, para que se destaque como digno de la gratitud, del cariño y de la alabanza de todos nosotros. Después, espíritus y manos más hábiles realizarán con perfección el cuadro hermoso de esa grandeza y la estatua magnífica de tan merecida gloria. En el pobre bosquejo que yo voy á formar intento producir la convicción del siguiente pensamiento: "El Ilmo. Sr. Loza en su pontificado dió brillantísimo prestigio á la dignidad sacerdotal y episcopal, y la grandeza de su vida limpia y abnegada así como su soberana acción religioso-social lo constituyen apóstol insigne de la civilización, principalmente en esta Metrópoli."

Al formar el elogio de mi amado padre, elogio que será breve como el lenguaje del corazón, verídico como la voz de la justicia, doliente como el gemido del huérfano, he elegido el pasaje bíblico que me sirve de texto y en el cual se hacen destacar las cualidades y alabanzas del pontífice Simón, que es una de las más insignes y gloriosas personalidades que se destacan del lado allá del Calvario, en la historia del gran pueblo. Esa figura, Señores, significa directamente á Nuestro Señor Jesucristo en las grandezas de su Soberanía social y sacerdotal; pero secundariamente significa á los más ilustres pontífices y sacerdotes que han sobresalido en el gran cuadro del Cristianismo.

¡Espíritu divino, ven y con tu luz y tus dones ilumina é inflama nuestros espíritus para examinar las enseñanzas y



BIBLIOTECA CENTRAL